



**INTERVENCIÓN.** Adela Gabarri, Adela Motos y Laureano García, contando su vida, ayer, en el Ateneo de La Calzada. / PALOMA UCHA

## «Somos gitanos y españoles»

I. V. GIJÓN

«¿Alguien puede pensar en la cultura española sin el flamenco? ¿En la música sin Camarón?», apuntaba María José Capellán, directora de la Escuela Universitaria de Trabajo Social, durante la celebración de los actos del Día Internacional del Pueblo Gitano. «Me irrita cuando se asocia a los gitanos con inmigración».

El propio manifiesto leído por Mario Gabarri hacía referencia a esta realidad: «La cultura española no puede permanecer al margen de la cultura gitana. Somos gitanos, pero también somos españoles, dos realidades complementarias que no se entenderían la una sin la otra».

El programa de actos en el Ateneo de La Calzada incluyó actuaciones musicales, un cuentacuentos, la narración de experiencias vitales de seis gitanos y la interpretación del himno 'Gelem, Gelem'.

## Un centenar de gitanos celebraron en el Ateneo su día internacional

# El pueblo que pide dignidad

I. V. GIJÓN

«Yo soy el mayor de ocho hermanos. Vivíamos en las chabolas de Riera. Cuando llegaban las temporadas de lluvia, por culpa de las goteras, nos caía todo el agua en la cara mientras dormíamos. Mis padres se levantaban en plena noche para mover todos los colchones». Mario Gabarri, 'Cholo', recordaba ayer en el Ateneo de La Calzada las duras condiciones de vida a las que se enfrentaban hace años la práctica totalidad de los gitanos, apartados por la pobreza, pero también por la discriminación. «Nos sentíamos rechazados», sentenciaba con firmeza su hermana Antonia. «Yo iba siempre muy limpia y arreglada al colegio, y me trataban bien. Pero en cuanto sabían que era gitana las otras niñas me decían que no podían jugar conmigo».

Hoy millones de gitanos celebran en el mundo su día, en recuerdo de la reunión del primer Congreso Internacional Gitano, el

8 de abril de 1971 en Londres, en el que se sentaron las bases de un proceso político y asociativo impulsado con un claro objetivo: el reconocimiento de su identidad. Las Naciones Unidas lo hicieron poco después, y en España lo han hecho ya algunas comunidades autónomas, como Cataluña. Ayer Mario Gabarri pedía al Principado que se una a ellas y reconozca institucionalmente la identidad del pueblo gitano.

Pero más allá de la mera postura oficial, los gitanos piden que se elimine cualquier resto de discriminación social hacia su comunidad. «A la hora de pedir un trabajo, cuando queremos alquilar un piso...», Adela Gabarri enumeró varias trabas que se encuentran aún hoy muchos gitanos en su

**Los ponentes resaltaron los avances en la escolarización y el respeto a la mujer**

vida cotidiana, que hacen imposible hablar aún de igualdad. «Las cosas nos están yendo mejor, pero hay situaciones en las que aún hay rechazo». Durante la lectura de un manifiesto, los participantes en el acto de ayer recordaron que «si algo hemos reclamado históricamente los gitanos es el derecho a nuestra dignidad».

En el lado positivo, destacaron el hecho de que hoy casi el 100% de los niños gitanos están escolarizados y pidieron «trabajar desde dentro para nuestro propio progreso». También resaltaron los avances de la mujer dentro de la comunidad gitana. «Hoy se nos valora y se nos trata con respeto», apuntó Antonia Gabarri.



**PREPARATIVOS.** Dos niñas preparándose para su actuación de baile. / PALOMA UCHA